

# Esozi Leturiondo, viuda de Mario Onaindía

**“DEFENDER LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO ES DEFENDER LA DEMOCRACIA”**

**P**odría parecer sorprendente, a primera vista, que una persona condenada a muerte por pertenencia a ETA en el proceso de Burgos, a finales de 1970, merezca al cabo de los años un reconocimiento por parte de una asociación de la Guardia Civil. A más de uno podría resultarle incoherente.

--No ha habido incoherencia, sino un proceso de evolución. Han pasado cuarenta años desde aquel proceso y la España de aquel momento es radicalmente diferente a la actual. Entonces había una dictadura férrea y hoy tenemos una democracia que garantiza libertades y derechos. Y Mario evolucionó, apostando por la democracia desde posiciones de izquierda: primero al frente de Euskadiko Ezkerra y luego, tras el proceso de fusión con el socialismo vasco, en las filas del PSE-EE. Y fue siempre coherente en sus opciones. De hecho, empezó perseguido por el franquismo y acabó, perseguido también y amenazado de muerte por una organización terrorista y totalitaria que quiere acabar con las libertades en este país.

**--¿Pero tan profundo ha podido ser ese cambio que alguien que veía como enemigos a las Fuerzas de Seguridad del Estado acabe defendiéndolas como llegó a hacerlo?**

--Sí, ha sido un cambio muy profundo. Hay, como decía, un sistema democrático que antes no existía. Pero hay también una cultura democrática que hemos ido adquiriendo con la práctica a lo largo de más de treinta años. La práctica política en todo este tiempo ha ido introduciendo, por un lado, leyes y controles democráticos para evitar los abusos de poder; y, por otro, unos hábitos, una forma de actuar, un respeto por el adversario y una capacidad de diálogo que hemos tenido que ir adquiriendo todos: los cuerpos policiales, los partidos y representantes políticos, las instituciones. Todos. La democracia nos ha educado a todos, porque nadie nace demócrata. Se hace demócrata.

**--Mario Onaindía supo apreciar desde el principio las grandes posibilidades que ofrecía la transición democrática. Y supo apreciar, igualmente, el inmovilismo de ETA frente a la nueva situación democrática. Para sus antiguos correligionarios, fue un traidor.**



